

**LACIUDAD  
INCLUYENTE**  
UN PROYECTO DEMOCRÁTICO  
PARA EL DISTRITO FEDERAL  
Emilio Pradilla Cobos | Demetrio Sodi de la Tijera

## La ciudad incluyente

**Pradilla Cobos, Emilio<sup>1</sup>; Sodi de la Tijera, Demetrio<sup>2</sup> (2006).**  
*Un proyecto democrático para el Distrito Federal Opción de Izquierda Metropolitana A.C.–OIDME–. México D.F.: Océano, 288 pp.*

**Gabriela S. Pérez Cardozo**

Socióloga, investigadora, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá  
gsperezc@unal.edu.co

*“La ciudad de México tiene un futuro, que debe y puede ser construido desde ahora si el conjunto de sus ciudadanos, sus instituciones y sus gobernantes acuerdan sumar sus fuerzas para la aplicación de un proyecto urbano integrado, democrático, participativo, incluyente y equitativo de largo plazo, que revierta las debilidades que se han acumulado hasta ahora” (p. 13).*

La implantación del modelo neoliberal en las economías dependientes de los países de América Latina en la década de los años ochenta, implicó una profunda transformación en el papel de Estado, la privatización de lo público y la pauperización de las condiciones de vida, no solo en los centros urbanos, donde se muestran los mayores desequilibrios, sino en el ámbito rural.

Los grandes cambios que se dieron en las ciudades de América Latina, como centros de concentración de la población, y por tanto, dinamizadores de los procesos sociales y económicos, requieren cada vez más de políticas que atiendan tales desarrollos y de gobernantes capaces de orientar estos procesos de manera coherente, atendiendo el llamado y mandato de las mayorías por las cuales fueron elegidos.

En el contexto latinoamericano, Ciudad de México, una de las ciudades más importantes, no es la excepción. En el presente libro, los autores realizan un análisis crítico sobre la actual situación de esa ciudad, con una perspectiva hacia futuro que parte de las nociones de democracia participativa, desarrollo económico y social sostenido, sustentabilidad ambiental, equidad distributiva e inclusión económica, social y política, en el marco de la gestión realizada por los recientes gobiernos liderados por el Partido de la Revolución Democrática –PRD–, de corriente izquierdista, y proponen una serie de elementos con miras a proyectar la ciudad de México hacia un mejor futuro. Para esto se busca, por un lado, que converjan los elementos de la investigación sobre la ciudad y las políticas urbanas orientadas hacia el futuro, y por otro, propiciar el debate ciudadano plural y serio sobre el proyecto de ciudad, que involucre los diversos

1 Arquitecto, III Ciclo de Técnicas Superiores del Desarrollo por el IEDES de la Universidad de París. Doctor en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Investigador Nacional SIN-SEP. Miembro Fundador del Centro de Estudios Metrópoli 2025.

2 Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Iberoamericana. Senador de la República por el Distrito Federal, LVIII Legislatura del Congreso de la Unión. Miembro Fundador del Centro de Estudios de la Metrópoli 2025. Candidato a Jefe de Gobierno del Distrito Federal 2006-2012.

actores y que conduzca a consensos y acuerdos sociales que sean la base para la transformación de la urbe.

Este análisis crítico parte de observar la situación compleja en la que se desenvuelve Ciudad de México, como polo de desarrollo económico del país. El Distrito Federal –DF– contiene 16 delegaciones, con 8,6 millones de habitantes en el año 2000, mientras que la parte conurbada de la Zona Metropolitana del Valle de México –ZMVM– con 59 municipios, concentra 9,73 millones de habitantes, para un total metropolitano de 18.333 millones de habitantes, la mayor concentración poblacional del país y una de las más grandes de Latinoamérica. Adicionalmente, es la zona que más aporta al crecimiento económico del país y la que concentra los mayores centros de producción y de flujo de capitales. El crecimiento de la ZMVM ha establecido una serie de corredores de flujo de mercancías y redes de infraestructura con otras regiones del país, lo cual hace parte de una formación regional cada vez más integrada a procesos reales aunque fragmentada en la gestión.

Así, esta región cuenta con una serie de ventajas comparativas en términos de equipamientos e infraestructura y ofertas de servicios de salud, educativos, culturales y recreativos, que le dan cierta preponderancia sobre el resto de los distritos del país. Sin embargo, y a pesar de esto, se encuentra actualmente en una situación de empobrecimiento y precariedad de la calidad de vida, que hacen dar marcha atrás a los avances logrados hasta la década de los ochenta con el estado de bienestar.

La ZMVM, y especialmente el DF, se encuentran en una situación de deterioro de las condiciones de vida y

desarrollo de la población. Con la implementación del modelo neoliberal y la inserción a la globalización en condición de desventaja, ha hecho que la ciudad, que no estaba preparada para tales cambios, pero que además no cuenta con gobernantes fuertes que orienten el futuro de la ciudad hacia el objetivo de mantener su crecimiento económico sostenido y garantizar las condiciones de vida digna para sus habitantes, entre en un periodo de retroceso. “... la ciudad de México, DF, está a punto de colapsarse debido al estrechamiento de los límites a su desarrollo, la agudización de sus problemas, y las políticas y acciones insuficientes y erráticas de la administración pública reciente” (p. 20).

Este proceso macroestructural de la mal llamada globalización, ha producido una serie de efectos sobre el desarrollo urbano y la vida urbana en el DF y la ZMVM, los cuales deben ser atendidos de manera urgente por los gobiernos y administradores públicos. Entre ellos se encuentran:

El cambio de la forma como se venía estructurando las ciudades, con la especialización de los usos del suelo en función de la circulación de mercancías y de la vida económica en función del sector terciario, la desindustrialización de las ciudades y, por tanto, una creciente terciarización de la economía, especialmente de la economía informal.

La privatización de lo público, no solo de las instituciones del Estado, sino de la vida urbana, ejemplo de esto son los condominios cerrados que asemejan un “búnker” de alta seguridad rodeados de cámaras y rejas electrificadas a los cuales solo pueden acceder aquellos que tienen un nivel socio-económico que les permite pagar altos costos.

La fragmentación económico-social de la ciudad, que hace referencia a la segregación social del espacio y, por tanto, a una exclusión por el uso social y la vida social en el espacio, y la consecuente agudización de la violencia urbana.

El deterioro ambiental y la falta de perspectiva en la orientación del desarrollo de la ciudad.

En términos generales los autores argumentan que no existe un proyecto de ciudad en una línea de tiempo de largo plazo y el fenómeno que se ha venido dando es una línea discontinua, entrecortada, en la cual se han venido implementado planes de corto plazo organizados por técnicos-burócratas, que en su formulación no tienen en cuenta a la población a la cual están dirigidos y, adicionalmente, carentes de instrumentos para su realización.

Es importante destacar de esta publicación que los autores superan la crítica y proponen un programa para la construcción de la “ciudad incluyente”, en el que se destacan seis elementos que son explicados en las seis partes en las cuales está dividido el libro.

En la primera parte se analiza el aspecto económico con miras a la generación de una ciudad competitiva basada en el crecimiento económico sostenido y equidad distributiva.

Otro aspecto importante, desarrollado en la segunda parte del documento, es la necesidad de generar una política social de derechos universales que superen la política de “mitigación de la pobreza” y garanticen la producción de una ciudad equitativa y sin pobreza.

En la tercera parte se alude a la necesidad de generar obras de infraestructura y de dotar a la ciudad de equipamientos adecuados, agua, drenaje y transporte público, acordes con las necesidades de todos los ciudadanos, con responsabilidad pública, y no como se ha venido dando, con la construcción de obras y la generación de desarrollos orientados a los sectores de más altos ingresos y las corporaciones transnacionales, mientras que al ciudadano del corriente se le niega la posibilidad de acceder plenamente a los servicios que ofrece la ciudad.

En la cuarta parte, se analiza la situación ambiental y de habitabilidad por la que atraviesa actualmente el DF, y se propone generar políticas orientadas a mejorar las condiciones de vida y habitabilidad en el presente para que las generaciones futuras puedan gozar plenamente de la vida en la ciudad.

La quinta parte hace referencia a la urgencia de una ciudad soberana, democrática y segura, donde se reestablezca la confianza y valoración positiva de las instituciones y se produzca una reconstrucción del Estado de Derecho, a través de la implementación de una reforma política y la erradicación de la inseguridad y la violencia urbana.

Por último, en la sexta parte, se propone superar la fragmentación del poder metropolitano, que supone la integración económica mercantil, por una metrópoli integrada social,

política y económicamente, donde las instituciones actúen de manera coordinada y acertada en el desarrollo de ésta y de sus habitantes.

Este Proyecto Democrático para el Distrito Federal "... requiere un gobierno democrático con responsabilidad social, que garantice a todos los habitantes el respeto a los derechos humanos, constitucionales y sociales, mediante leyes, instituciones, recursos y procesos participativos y el acceso a los bienes y servicios que los materializan" (p. 13).

En general, el libro, a partir de este análisis crítico, resalta la importancia de hacer un análisis profundo y complejo sobre las realidades de nuestras ciudades y sobre la necesidad de definir, por nosotros mismos y siendo conscientes de la realidad de nuestra nación, qué ciudad queremos y qué estamos haciendo para cumplir con este propósito.

Es urgente superar la mirada de corto plazo, basada en proyectos de inversión a título de burócratas elegidos por periodos, y entender que el desarrollo de la vida social en las ciudades se da a manera de proceso y que requiere "... construir un gobierno de los ciudadanos, por encima de los partidos políticos, capaz de convocar a todas las fuerzas políticas, sociales y económicas para salvar la ciudad. Se requiere de un gran acuerdo entre el gobierno y los ciudadanos para recuperar la viabilidad y la fuerza de nuestra ciudad" (p. 13).